

Chatarra y contaminada

Etiquetas maquilladas, los gobiernos edulcoran datos, y el sobrepeso podría ser declarado enfermedad laboral para los honorables parlamentarios que probaron la Ley de la Empanada.

Tras su desastrosa Ley de Financiamiento, como si se tratara de Enron, el Ministerio de Hacienda apela a la innovación contable (y lingüística) para aproximar la calificación y aprobar los exámenes de las agencias de riesgo. Confunden peras con manzanas para

continuar reinando: los recursos para financiación y gasto, y la tarea del Banco de la República con la del Gobierno Central.

Velan los ingresos y las deducciones dejan pasar de agache muchas anomalías (como la ineficiente elusión tributaria). Sin embargo, el déficit fiscal es apenas su aperitivo; el plato fuerte lo sirven con la deuda de un



GERMÁN EDUARDO VARGAS

Catedrático

german.vargas@uniandes.edu.co

Congreso que se atraganta con leyes como la del Etiquetado de Comida Chatarra, que causa problemas de salud pública adicionales a la malnutrición.

Carecen de Responsabilidad Social. Gobierno la misión gremial, que es asegurar y concentrar utilidades; a lo sumo comprometen excedentes para contribuir lo mínimo necesario -no lo máximo posible- a la solución de los problemas sociales y ambientales. Defienden la autorregulación, prevalece la autocomplacencia y se justifican en validaciones de la OMS, conscientes de que los parámetros, metas y resultados multilaterales, están maquillados, nivelados por lo bajo o son regresivos, como demuestran las mediciones de pobreza (y demás Objetivos de Desarrollo Sostenible).

LAS MULTINACIONALES PAGAN PARA INFLUIR RESULTADOS CIENTÍFICOS O DECISIONES ESTATALES

En el peor de los casos se convierten en agentes de corrupción. Las multinacionales pagan para influir resultados científicos o decisiones estatales, rechazando que los procesados contengan ingredientes adictivos, tóxicos o cancerígenos; finalmente, esto desembocará en la Corte Constitucional, donde se rehabilitaron el glifosato, alcohol, tabaco y demás sustancias psicoactivas, por la desequilibrada priorización de ciertos derechos debitados del bien común.

Tacaños con la información, también seguirán ocultando detalles sobre la contaminación. Nada vale el tímido Acuerdo de París, para promover el consumo responsable y la sostenibilidad de las cadenas de valor. ¿Por qué no etiquetar la huella de carbono de los alimentos producidos, sus empaques y transporte? ¿Por qué no implantar impuestos basados en esto?

Bienvenidos los productos de temporada, origen local y proximidad, en la autoproclamada despensa del mundo. No podemos seguir regalando a los Tratados de Libre Comercio nuestros alimentos, a los peces gordos de la industria el lujo de arruinar nuestra salud y medio ambiente, y a las farmacéuticas el derecho de cobrar el premio gordo.

Negligentes, los congresistas se acostumbraron a habilitar, esperando que la opinión pública o el Gobierno arrastren su nota final, premiando asistencia o sumisión. Deberían bajarles aquellos pesos de más, de la Prima Especial de Servicios, pues no la merecen -incluso deberían ser penalizados-, y publicar su Índice de Masa Corporal, pues presumo que ahí, también, la mayoría tiene sobrepeso.

¿Una nueva apuesta por las reglas?



JULIÁN ARÉVALO
Decano, Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia

Los términos que utilizó Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, fueron contundentes: "En medio de las tensiones del comercio internacional, con nuestros socios del Mercosur estamos enviando una señal potente de que apoyamos el comercio basado en reglas". Y es que a pesar de las dificultades para lograr el reciente acuerdo entre Mercosur y la Unión Europea, y de los obstáculos que se vislumbran, el contexto en el que se llega a este resultado obliga a darle una mirada especial.

La negociación tomó más de veinte años, con interrupciones, inestabilidad política, un giro importante en la orientación ideológica de América Latina y, en los últimos años, con un ambiente enrarecido por el avance de las agendas proteccionistas globales y una guerra comercial en desarrollo. Un ejemplo de la complejidad del escenario es que mientras el año pasado la negociación se suspendió por el triunfo de Jair Bolsonaro en Brasil y la imposibilidad del gobierno de adquirir mayores compromisos,

algunos señalan la presencia de los actuales presidentes de la región como una ventana de oportunidad de cara a la incertidumbre por las elecciones de octubre en Argentina.

El acuerdo logrado integra a unos 800 millones de personas, abarca cerca de un cuarto del PIB mundial y más de US\$100.000 millones en comercio bilateral de bienes y servicios. El texto incluye la reducción de aranceles, mayor acceso a mercados, relajación en las normas de contratación pública en los países del Mercosur, mecanismos de salvaguarda temporales para sectores vulnerables ante las nuevas condiciones, así como protección de estándares en alimentos, condiciones laborales y a nivel ambiental.

Justamente, el tema del medio ambiente ha sido una de las preocupaciones recientes en esta discusión, tanto que podría complicar el panorama hacia delante. Bolsonaro ha mostrado posiciones ambivalentes frente a la salida de Brasil del Acuerdo de París sobre el cambio climático, y los sectores agroindustriales a los que es cercano han intensificado su lobby por políticas más laxas frente a la deforestación del Amazonas. No obstante, el texto incluye explícitamente el compromiso de objetivos de reducción de emisiones del Acuerdo de París,

así como el de combatir la deforestación.

Estos temas, junto con los usuales intereses proteccionistas de sectores como el agrícola en países de la Unión Europea, o el industrial en Brasil, tendrán que sortearse en las próximas semanas. Solo entonces podrá hablarse de un acuerdo ratificado en las instancias correspondientes.

Lo que sí hay que resaltar desde ya es el logro de un resultado que puede contribuir a restaurar la apuesta por las normas y las instituciones. Especialmente, en una coyuntura donde pareciera que todos los pactos se pueden incumplir, y que no hay valor en un sistema internacional de comercio basado en reglas -posiciones que ya se han traducido en millonarias pérdidas a nivel global. Más aún, es destacable que se den pruebas de la posibilidad de alcanzar la cooperación a pesar de las diferencias, ya que es precisamente ese el mecanismo para abordar problemas que sobrepasan las capacidades aisladas de los diferentes actores, como es el caso de los desafíos ambientales.

Tal vez sea hora de darse cuenta de que el camino de la cooperación y los acuerdos ofrece más beneficios que el de la confrontación y la defensa ciega de posiciones individuales.

El software se está comiendo al mundo



ANDRÉS GUTIÉRREZ

Fundador de Tappsi y Tpaga

En agosto del 2011, una de las personas más influyentes de Silicon Valley, Marc Andreessen, dijo "el software se está comiendo al mundo". Su mensaje iba a que el software iba a transformar industrias que habían estado tradicionalmente aisladas de la informática, y que las empresas de software algún día serían las empresas más grandes del mundo. Era una visión ambiciosa, lo cual llevó a que fuera catalogada como poco probable, cuando recién salió su nota en el Wall Street Journal.

Creo en cambio si leemos esta afirmación hoy, habría muy pocos que no estarían de acuerdo.

Basta con mirar cómo precisamente siete empresas de software/tecnología se comieron el ranking de las diez empresas más valiosas del mundo. O cómo las empresas que tuvieron la mayor demanda por sus acciones cuando salieron a la bolsa, fueron empresas de tecnología (i.e. Uber, Zoom, Slack).

Pero más allá de ver cómo el sector de software y sus mayores representantes siguen creciendo en cuanto a su valoración, el verdadero impacto está en ver cómo el rol de la tecnología e informática se ha impregnado en cada industria de la economía.

Hoy, el uso de big data es el motor en la toma de decisión de inversiones inmobiliarias. Los grandes retailers están usando cada vez más robots para el manejo de sus bodegas. Hasta las firmas de abogados están usando "machine learning" para reemplazar el trabajo manual de los mismos abogados en la revisión de contratos.

Si traducimos esto al plano de cómo el software ha ayudado a disrupción de industrias, es increíble ver cómo Airbnb hoy tiene listado más de 4 millones de opciones de hospedajes. Para que nos hagamos una idea, esto que viene siendo más que la sumatoria de las cinco cadenas hoteleras del mundo.

Los mismos bancos de USA vieron cómo su monopolio de transferencias bancarias fue puesto en jaque por una billetera móvil llamada Venmo, que hoy en día

transfiere al año más de US\$80 billones.

Y si miramos el ámbito local, Tappsi, que no era dueña de ningún taxi, cambió para siempre la forma de pedir un taxi en Colombia con solo una aplicación.

Lo lindo de esta disrupción es que ha sido tan notorio, en parte por los casos expuestos anteriormente, que muchas empresas están internamente cambiando la forma de aplicar la tecnología dentro de sus propias empresas. Tanto es así, que la semana pasada la cabeza del Grupo Aval en una nota a este mismo periódico señaló que lo que les toca hacer "es digitalizar los bancos que tienen".

¿Cuáles serán los siguientes negocios en ser "comidos" por empresas de software?

Dejo que cada uno de ustedes se responda a esa pregunta.

Lo único que sí les puedo asegurar, es que si usted no está pensando en cómo usar la tecnología y software a su favor, se lo aseguro que uno de sus competidores sí lo está haciendo. Y el que sepa volcar de forma más rápida la tecnología a su favor, muy seguramente será el que liderará la industria.